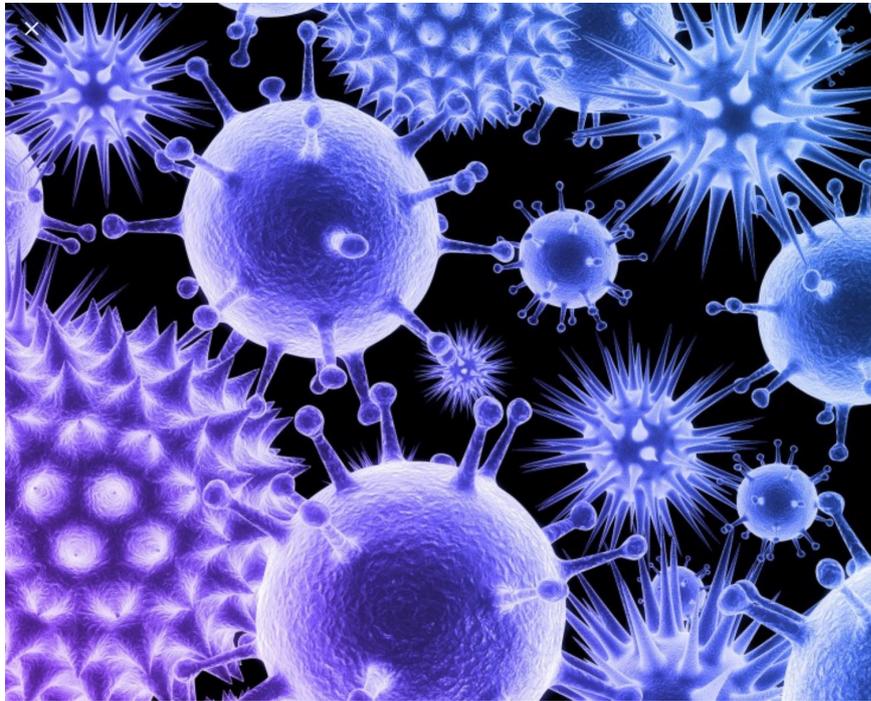


¿NO HABÍA VACUNA PARA ESTA EPIDEMIA?

Luis Bouza-Brey,

**Comentario a "EL VIRUS NACIONALISTA AMENAZA A EUROPA",
Editorial de 'ABC' del 8-1-18**



El virus nacionalista invade Europa, penetrando por sus partes más débiles, por aquellos países en que la instauración de la democracia se ha hecho de modo pervertido, convalidando ideas y principios antidemocráticos y

antieuropeos, como el etnicismo. Un etnicismo antagónico con el civismo, que es la única base de sustentación cultural de la democracia.

Las taifas, el tribalismo y el cantonalismo destruyen Europa, y la debilidad y deformidad de la "democracia" española constituyen una de las raíces de su derrumbamiento.

Lean el editorial de "ABC" de hoy y ayuden a que el enfermo se cure: vacuna y terapia.

EL VIRUS NACIONALISTA AMENAZA A EUROPA

EDITORIAL de 'ABC' - 2018-01-08

DESDE que en 1951 se creó la Comunidad del Carbón y el Acero entre Francia y Alemania, la inercia en Europa ha estado orientada hacia la convergencia política, económica y cultural entre todas sus sociedades. La primera gran ruptura de ese movimiento fue la absurda decisión británica de salir de la UE, y un año y medio de negociaciones ha bastado para comprobar hasta qué punto es ilógico y contraproducente hacer lo contrario, es decir, separar lo que se ha construido en común y en democracia. Lo que proponen los nacionalismos regionales en toda Europa es destruir los Estados que forman la UE y hacerla inviable a costa de imponer sus particularismos, casi siempre imaginarios. La estabilidad del continente europeo puede verse amenazada por un virus que prolifera gracias a su ilimitada capacidad de utilización de la demagogia. Lo que está sucediendo en Cataluña no afecta solo a España, sino que es un fenómeno que irradia a toda Europa. La frase de Jean-Claude Juncker advirtiendo que sería imposible «una Europa de 98 Estados» es una forma de decir que si una región acabase imponiendo su inexistente «derecho a decidir» el precedente

sería multiplicado con toda seguridad en quién sabe cuántas comunidades geográficas.

La destrucción de los Estados que la forman sería también la destrucción de la UE, que ha sido y es la mejor garantía de la paz y la estabilidad para los europeos. Cuando François Mitterrand dijo en 1995 que «el nacionalismo es la guerra» se refería a un fantasma que por suerte se había desvanecido en los viejos Estados europeos. Probablemente no se imaginaba que tendríamos que hacer frente a las pesadillas que han fomentado los dirigentes irresponsables de algunas regiones pequeñas, pero su advertencia sigue siendo igual de cierta.